

## 7. CITA CON UNA MUSA

Letra y música: Riki López

Quedamos a las siete y son las nueve,  
esto ya me huele a plantón.  
Te espero mojado porque te deseo  
y porque llueve,  
me cobijo en una canción.

Una canción desesperada,  
escrita de un tirón de corazón  
que suena al ritmo al que palpita  
el botón de mis rellamadas.  
La de la información gratuita, me grita:  
"¡Me tiene usted frita, señor!"

Frente arrugada, ojos mohínos, cuello encogido  
y una mano agarrada al rabo de una flor,  
me pongo en lo peor: "¿te habrán secuestrado,  
te habrán abducido?".  
No te estaría mal empleado  
por meterme en esta canción.

En esta canción desesperada,  
compuesta compuesto y sin ti.  
Malvada Inés, musa inesperada,  
heme aquí cual ciprés, haciendo de mis pies raíz.

Me siento como el dueño de un bar vacío,  
como las lumis mientras juega la Selección,  
viendo pasar a la gente  
con un trajín que no es el mío.  
Esa que viene por ahí  
me parece que eres tú, pero no.

Es una canción desesperada,  
un manotazo de ahogado, ensayo y error.  
Un homenaje de desagravio  
en brazos de una balada,  
el rosario de un poeta becario;  
una pataleta de cantautor.

Se acabó, me voy – si lo sé no vengo -.  
más de mío no doy, acción-reacción.  
Perjudicado pero contento,  
por tu obra y gracia, ya la tengo:  
mira tú por dónde, iotra canción!.  
Pa mi repertorio, ¡muchísimas gracias!  
- Qué remedio, otra canción –  
Que de algún modo palie tu afrenta.

¿Te imaginas que la coloco en los cuarenta?  
Quizás entonces sí que vendrías, ¿eh?  
- Qué remedio, otra canción –  
El alivio a este pellizco estomacal,  
la lisis de esta semicrisis de ansiedad.

Y ahora que caigo, ayer cambiaron la hora.  
Preguntaré a esa señora: "Señora,  
perdone, ¿me puede decir la hora que es?"  
Se pone: "Las siete y diez".  
- ¿Las siete y diez?  
- Sí, las siete y diez.  
- Gracias.  
Las siete y diez... eso es  
que había que atrasarla y yo la adelanté.

Por lo tonto, llevo aquí perdiendo la autoestima  
desde las cinco... ya pongo yo la rima...  
doy un brinco, al verte aparecer.  
De pronto, deja de llover:  
- ¿Hace mucho que esperas?  
- Qué va, preciosa,  
acabo de llegar.  
¡Qué guapa estás!  
Toma una rosa.